

Ciudad del Vaticano, 27 de marzo de 2019

**Mensaje**  
**de Su Emcia. Cardenal Peter K. A. Turkson**  
**Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral**  
**a los Participantes en el Encuentro Anual**  
**del Comité Catholique International pour les Tsiganes (CCIT)**  
(Trogir, Croacia, 5 - 7 de abril de 2019)

Reverendo y estimado don Dumas,  
Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Recibid mi más cordial saludo, que hago llegar con alegría a quienes están reunidos en el Encuentro anual del Comité Internacional Católico para los Gitanos, con el recuerdo vivo del interesante y valioso intercambio que tuve con muchos de vosotros el año pasado en Banneux, Bélgica.

El tema elegido, *La misión de retorno: fuente de transformación*, proporciona una determinada orientación a las reflexiones de este encuentro.

*La misión de retorno* nos obliga a dirigir la mirada al pasado, impone una relectura de la historia y un retorno a las raíces, con gratitud y renovado celo, para redescubrir lo que está en la base y el centro de vuestra misión, y para volver a encontrar la fuerza y la vitalidad de los orígenes sobre los que construir un futuro mejor, un futuro renovado. Todo esto, sabedores de que la obra que estamos construyendo hoy, permanece para las generaciones futuras y, por lo tanto, debe tener un sólido fundamento y un contenido rico, que constituyen un auténtico recurso que debemos transmitir a los jóvenes.

La misión de retorno implica una búsqueda de todo lo que tenemos en común y que nos permite conocernos mejor, entendernos mejor unos a otros, superando los prejuicios y los preconceptos, para construir unidad en la diversidad. Esto surge en cada encuentro, en primer lugar, aceptando al otro con toda su realidad y sus condicionamientos, acogiéndolo sin reservas, en el diálogo, en la apertura a su alteridad y su jerarquía de valores, reconociendo su identidad y permitiéndole ser y seguir siendo sí mismo.

Sé que esta misión y el servicio que prestáis a la población Roma y a otros grupos itinerantes, no son fáciles. Por lo tanto, quisiera aseguraros que la Iglesia está a vuestro lado

y agradece la labor que lleváis a cabo, a la vez que os transmito el agradecimiento del Santo Padre, junto con el de mi Dicasterio.

A pesar de los esfuerzos conjuntos entre las diferentes instituciones eclesiales y sociales, emprendidas para favorecer la inserción de las poblaciones Roma en la sociedad y garantizar su plena participación en los derechos y en los deberes, aún queda mucho por hacer. En varios países, los Roma permanecen en las periferias existenciales, marginados, olvidados y privados de lo que es necesario. Pienso en quienes viven segregados en los llamados “campamentos nómadas” y en las *banlieue* de las ciudades, bajo puentes y en las calles, a menudo engañados y traicionados, incluso por sus compatriotas. Pienso en las madres que piden limosna con niños pequeños en brazos, los chicos y las chicas que abandonan la escuela, a menudo obligados a hacerlo. Pienso en los padres que quisieran asegurar un bienestar a sus familias, pero nadie les ofrece una oportunidad de trabajo debido a la diversidad. Por último, pienso en muchos hombres, mujeres y niños que son víctimas del tráfico de seres humanos u otras formas de esclavitud. En este sentido, el Papa Francisco nos recuerda a todos que *“estamos llamados a desarrollar cada vez más una mayor colaboración, para que se supere todo tipo de desigualdad todo tipo de discriminación, que son precisamente las que hacen posible que un hombre pueda hacer esclavo a otro hombre. Un compromiso común para afrontar este desafío será una ayuda valiosa para la construcción de una sociedad renovada y orientada a la libertad, a la justicia y a la paz”*<sup>1</sup>.

Queridos Amigos, vosotros estáis cerca de la población Roma en muchos lugares, pero sobre todo en las periferias, donde muchos no se atreven o no quieren ir por miedo a la humillación o al rechazo; vosotros os acercáis a ellos allí donde es necesario renunciar a sí mismos, para ser un don total según la lógica del Evangelio. Actuando en esta dirección, les lleváis la esperanza y la razón para ser los protagonistas de su desarrollo humano integral, del crecimiento en la fe y de la formación ética y espiritual. Al acercaros a ellos y establecer un diálogo con ellos, os dais cuenta de que estáis entrando en una forma diferente de ser y de actuar, donde vuestros gestos y comportamientos, así como las palabras y las acciones, deben adquirir una nueva comprensión y un nuevo significado. Permitidme ahora recordar lo que el Papa emérito Benedicto XVI dijo sobre el desarrollo en la encíclica *Caritas in veritate*. Cito: *“El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz”* (CV 79).

---

<sup>1</sup> SANTO PADRE FRANCISCO, *Vídeo mensaje a los participantes en el II Fórum internacional sobre la esclavitud moderna*, 07.05.2018: <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/05/07/for.html>.

En vuestro tema leo también “Fuente de transformación”. Contemplemos entonces el presente en la perspectiva del futuro, con esperanza y optimismo, preguntándonos qué debemos cambiar y por qué debemos hacerlo. ¿A qué debe servir la misión de retorno?

La presentación de la historia y de la espiritualidad del CCIT<sup>2</sup>, que pude seguir en Banneux, me permite hacer algunas breves reflexiones al respecto. El camino recorrido por el Comité en sus 44 años de vida, ha sido arduo y difícil, especialmente en sus comienzos. Sin embargo, hoy representáis un buen número de miembros, incluidos sacerdotes, religiosos/as, agentes de pastoral laicos y los Roma mismos. A lo largo de los años, sobre todo a partir de 1979, el Comité se ha desarrollado de manera constante, con entusiasmo y dificultades, características que no han dejado de ser la piedra angular de su camino. Hoy, quiere ser un espacio de gratuidad, de libertad y de fraternidad; un vínculo íntimo entre la realidad siempre nueva de las poblaciones Roma y el sentido cristiano de vuestro compromiso. Sin lugar a dudas, la labor que realizáis es importante y válida, teniendo en cuenta sus orígenes y tradiciones. Y pensando en la historia del CCIT, uno no puede dejar de recordar a Don André Barthélémy, quien gracias a su constante compromiso y su firme voluntad de transmitir a los Roma la fe en Jesucristo, fue uno de los fundadores de esta realidad. Que su gran amor y solicitud por los Roma os sirvan de guía para reflexionar sobre vuestro futuro y sus cambios.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco habló de “*Una Iglesia en salida*”, de una Iglesia misionera que no tienen miedo a encontrar al otro, a descubrir cosas nuevas, a hablar sobre la alegría del Evangelio; no para hacer proselitismo, sino para compartir la Buena Nueva con audacia y fervor (cf. 20-24) El Papa se ocupa más de este tema en la Exhortación *Gaudete et exsultate*, en los núm. 129-139, recordando que todo debe partir de Dios, que “*que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. [...] Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí*” (GE 135). El Papa Francisco insiste firmemente en la importancia de colaborar con la evangelización, la esfera social y el contexto caritativo.

En esta perspectiva, tal vez debería releerse el papel del CCIT dentro de la Iglesia. Desde el principio, como dijo el Sr. Tambour, el Comité ha trabajado con un espíritu misionero a favor de la población Roma, creando un ambiente y una mentalidad que conectan íntimamente la actualidad de los Roma con una dimensión espiritual. Sin embargo, la labor podría ser aún más rica y más fecunda si el Comité estuviera más abierto a colaborar con las Iglesias locales, con sus pastores, quienes os han enviado en esta misión, y con las parroquias.

---

<sup>2</sup> Cf. ELISA E LEON TAMBOUR, *Pour resituer le CCIT : son histoire, sa spiritualité*, Banneux, Belgica, 8 de abril de 2018.

Los Roma también necesitan esta relación. En primer lugar, porque quienes tienen relaciones de amistad con ellos, están llamados a comprometerse también en la sensibilización de las comunidades parroquiales para responder a la invitación del Papa Francisco a *acoger, proteger, promover e integrar*<sup>3</sup> como a los migrantes, también a los Roma. En segundo lugar, la cooperación con otras instituciones eclesiales ayuda a aprovechar todos los recursos, espirituales y materiales, que la Iglesia pone a disposición para la promoción del desarrollo integral de los pobres y para resolver más fácilmente las causas estructurales de la pobreza (cf. *EG* 188), por lo que beneficia a las poblaciones Roma. El CCIT será un auténtico don para la Iglesia y para esta población, si sabrá realizar plenamente su carisma en la apertura y en sinergia con otras instituciones. Jesús mismo no llevó la cruz solo, sino que se dejó ayudar por Simón de Cirene (cf. Lucas 23, 26).

Queridos Amigos, espero que el Espíritu Santo os acompañe con su luz y sus dones durante este Encuentro y os permita descubrir todo lo que puede llevar al cambio y abrir ante vosotros nuevas posibilidades de servicio. Que el Señor os bendiga y María Reina os acompañe en vuestro camino. A Ella encomiendo a cada uno de vosotros, vuestras comunidades y vuestras familias.

Peter K.A. Cardenal Turkson  
Prefecto

---

<sup>3</sup> SANTO PADRE FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*, [14 de enero de 2018]: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco\\_20170815\\_world-migrants-day-2018.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20170815_world-migrants-day-2018.html).